

GUERRERO CANO, María Magdalena, *Sociedad, política e Iglesia en el Santo Domingo colonial, 1861-1865*. Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, 2010, 626 páginas.

Este libro es un acercamiento plural a la historia de Santo Domingo entre los siglos XVI y XIX, planteado a través de la visión autorizada de Magdalena Guerrero Cano. Se trata de una recopilación de 26 trabajos que su autora ha ido desgranando en distintas épocas y foros a lo largo de más de dos décadas de investigación. Todo el material se presenta organizado en tomo a cinco temas que, a modo de capítulos, conforman la estructura de la obra. Estos son: Iglesia, Sanidad, Anexión, Política y Cultura. Los más densos, sin duda, son los referidos a Iglesia y Anexión. Lo cual nada tiene de extraño teniendo en cuenta que ambos constituyen el eje medular de la especialización de la Dra. Guerrero Cano, iniciada con su tesis doctoral sobre D. Bienvenido Monzón, arzobispo de Santo Domingo en los difíciles años de la Anexión. Sus posteriores monografías (*Santo Domingo (1795-1865)* y *Disciplina y laxitud. La iglesia dominicana en la época de la Anexión*) marcaron la consolidación de una línea de investigación que perdura hasta hoy.

Aunque el título del libro lleva la acotación cronológica, 1861-1865, en realidad, son varias las aportaciones que corresponden a las centurias anteriores. Ello es así, particularmente, en los capítulos de Iglesia y, sobre todo, Política. Sin embargo, la mayor parte del contenido de la obra está centrado en la época de la Anexión. Sería prolijo detallar aquí cada una de las 26 colaboraciones que conforman la obra. No obstante, es pertinente que el lector tenga una aproximación a su contenido. El capítulo dedicado a la Iglesia recoge ocho artículos que abarcan desde la creación y desmantelamiento de la Iglesia Metropolitana de Santo Domingo, hasta las divergencias surgidas entre Iglesia y Estado durante el siglo XIX. Mención especial merece el estudio dedicado a la desamortización dominicana de 1820 y las tensiones que provocó entre los priores de conventos y las autoridades civiles.

El capítulo sobre Sanidad, con cuatro artículos, plantea la novedad de tratar cuestiones que no han merecido excesiva atención por parte de los historiadores. El restablecimiento del Protomedicato, la organización sanitaria de Santo Domingo o los efectos de la guerra de Restauración dan prueba de ello. Lo más relevante, sin embargo, es la publicación de la “Memoria Médico-Topográfica de la isla, realizada en 1864 por Andrés Alegret y Mesa. Un documento de extraordinario valor para conocer la realidad sanitaria y geográfica de la isla.

El capítulo sobre la Anexión aborda, a lo largo de siete artículos, diferentes aspectos relacionados con este momento histórico. Entre ellos, las causas del proceso anexionista, el urbanismo y las obras públicas, el problema esclavista o la cuestión de los deportados. En su conjunto, ofrecen un interesante fresco de

la sociedad y la vida cotidiana en Santo Domingo. Suponen una contribución de primer orden a la investigación de aquellos años.

Los cuatro trabajos que integran el capítulo sobre Política inciden en el carácter estratégico que cobra la isla a partir del siglo XVII, cuando la presión de las potencias extranjeras se deja sentir con mayor peligro; también merecen la atención en este punto la puesta en marcha de proyectos para el desarrollo de Santo Domingo, así como los dedicados al establecimiento de casas-cuna en la región.

Finalmente, el capítulo de Cultura ofrece en tres artículos sendas aproximaciones al panorama cultural de la época desde perspectivas diferentes: la presencia de dominicanos en el Colegio de Nobles Americanos de Granada; la imprenta, la prensa, las instituciones educativas y culturales de Santo Domingo en tiempos de la Anexión; el estudio de la biblioteca de la Secretaría del Gobierno de Santo Domingo.

El carácter misceláneo de la obra que se reseña no es obstáculo para que el conjunto posea una indiscutible unidad temática. Unidad a su vez potenciada por el hecho de que todas las colaboraciones sean resultado de una investigación llevada a cabo con documentación directa extraída de archivos españoles y dominicanos. No hay, por tanto, estudios de síntesis, ni de divulgación. Esta circunstancia determina el carácter singular y específico que recorre todo el libro. Por otro lado, es preciso resaltar la importancia que adquiere esta edición dominicana para la difusión de los trabajos recopilados. Constituye un gran acierto, teniendo en cuenta que casi todos han sido publicados en España y el problema añadido de la dificultad de localización de algunos de ellos.

Se trata, por tanto, de una edición oportuna que la Academia Dominicana de la Historia ha sabido valorar. Con su publicación esta institución, de la que la Dra. Guerrero Cano es Miembro Correspondiente, añade un nuevo título a su extenso e imprescindible fondo bibliográfico. El material que ahora cobra nueva vida en esta cuidada edición contribuirá al mejor conocimiento de la historia de la República Dominicana.

*Miguel Molina Martínez*